

Liliana Regalado de Hurtado  
Hidefuji Someda  
Editores

# CONSTRUYENDO HISTORIAS

Aportes para la historia hispanoamericana  
a partir de las crónicas

## Capítulo 15



Pontificia Universidad Católica del Perú  
Fondo Editorial 2005



Universidad de Estudios  
Extranjeros de Osaka

*Construyendo historias. Aportes para la historia  
hispanoamericana a partir de las crónicas*

Primera edición: agosto de 2005

Tiraje, 500 ejemplares

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2005

Plaza Francia 1164, Lima 1 – Perú

Teléfonos: (51 1) 330-7410, 330-7411

Fax: (51 1) 330-7405

Correo electrónico: <feditor@pucp.edu.pe>

Dirección URL: [www.pucp.edu.pe/publicaciones/fondo\\_ed/](http://www.pucp.edu.pe/publicaciones/fondo_ed/)

Diseño de interiores: Juan Carlos García M.

Diseño de cubierta: Atenea Ediciones

*Derechos reservados. Prohibida la reproducción de este libro  
por cualquier medio, total o parcialmente, sin permiso expreso  
de los editores.*

ISBN 9972-42-720-X

Hecho el depósito legal 2005-5280 en la Biblioteca Nacional del Perú

Impreso en el Perú - Printed in Peru

# TIERRA Y ORDEN: EL REACOMODO DE LOS PUEBLOS EN LA REGIÓN DE MISANTLA, VERACRUZ

*J. Omar Ruiz Gordillo*

Instituto Nacional de Antropología e Historia, México

## Introducción

Misantla, una de las antiguas capitales del Totonacapan, ha sido reflejo del proceso de evolución de un pueblo. En este caso, nos ocupa el tema de la tierra y el orden que se dio en el reacomodo de los pueblos que la habitaron desde antes de la llegada del hombre europeo a esta región del estado de Veracruz en 1519.

En este trabajo nos enfocamos principalmente en el siglo XVI; pero, para poder entender el movimiento mencionado, debemos remontarnos hacia atrás, necesariamente a lo que era el Totonacapan prehispánico y preguntarnos por qué se redujeron los pueblos<sup>1</sup> y por qué se produjo el traslado del viejo pueblo de Misantla hasta cerca de Tochpan, el actual Ídolos. Además, debemos considerar, entre otros aspectos, la advocación del pueblo a Santa María de la Asunción, a pesar de que la fundación se produjo el 20 de enero, día de San Sebastián.

La región de Misantla estuvo densamente poblada debido, entre otros factores, a la fertilidad de su tierra, lo agradable del clima y el agua abundante que desciende de la sierra de Chiconquiaco. Tales

---

<sup>1</sup> Práctica común durante el siglo XVI en la que, por motivos principalmente religiosos, se trasladaban varios pueblos hasta formar uno solo.

asentamientos indígenas correspondían a habitantes de lengua totonaca y, en los siglos inmediatamente anteriores al contacto europeo, también se escuchaba la lengua nahua (Baker 1887). De ello encontramos referencias en el mismo nombre de Misantla, que proviene de «Mazá-tlán», voz nahua que significa ‘lugar de venados’, aunque, quizá por el locativo, su cabal significado sea ‘lugar del Señor Venado’. Asimismo, la historia nos informa de los movimientos de conquista del señor de Huexotla, correspondiente al señorío de Texcoco, que incursionó hacia el 1150 hasta la sierra empujando a los totonacas hacia las faldas de esta; entre estos sitios estaba el pueblo de Misantla, actual Pueblo Viejo. Otra incursión, que dejó una profunda huella en el Totonacapan y que la dividió definitivamente —lo que correspondió a una táctica militar de la huasteca—, fue el movimiento militar que realizó la triple alianza hacia 1469 por Moctezuma Ilhuicamina y los movimientos tácticos de penetración de los texcocanos al mando de Netzahualpilli (Ruiz 1992).

La topografía estaba salpicada, en aquel entonces, de pueblos, villas y, en su minoría, verdaderas ciudades que hacían gala de una arquitectura propia. Sobresalen entre ellas Paxil (con su adjunto Tlalocan, que nos remite a lugar de muertos y paraíso sagrado), Paxilila (el actual asentamiento de Palpoala Ixcán), Ídolos (que fuera originalmente un asentamiento Olmeca y posteriormente se conoció como Tochpan o lugar de conejos), Moxillón (frente que desprende caliche), Chapa Chapa y Tapapulm, entre otros muchos. La región de Misantla era uno de los tres centros rectores que, junto con Cempoala y Tuzapan, conformaban el Totonacapan y señalaba tres corazones o tres panales: toto (‘tres’) y nacu (‘corazón’ o ‘panal’). Independiente de tal etimología, la arqueología es testimonio de un conocimiento avanzado de los pueblos hacia el período postclásico y, mucho más, en el momento del contacto europeo. Del mismo modo, se puede constatar la conformación de federaciones independientes, aunque bajo un dominio de la nación nahua, que había conquistado esta región pocos siglos antes.<sup>2</sup>

---

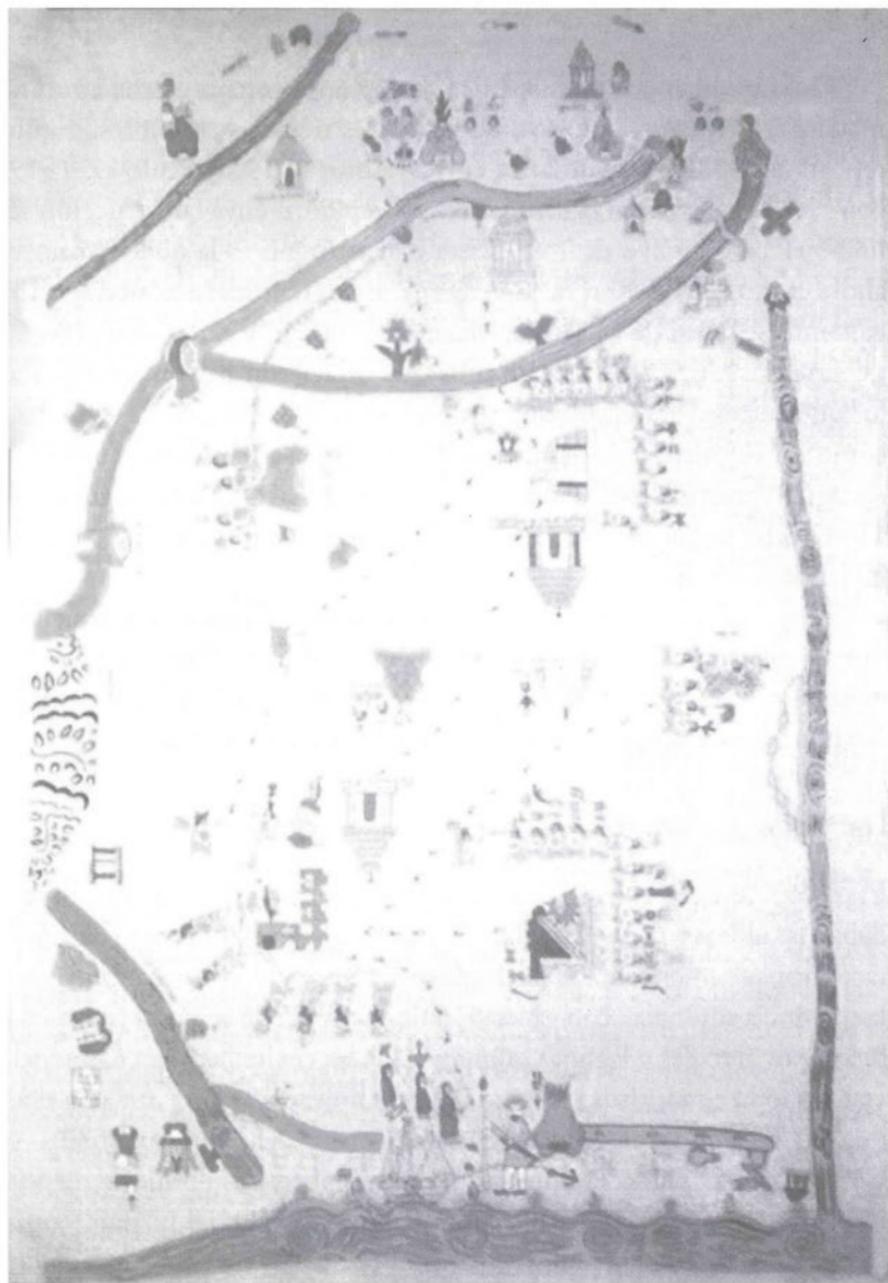
<sup>2</sup> Para mayor precisión, véase el estudio de Theodor Waitz (1864).

Durante la época prehispánica, la región totonaca estaba conformada por pequeños señoríos, de los cuales tres de sus señores, según reporta el Códice Misantla, se entrevistaron el 19 de junio de 1519 con Hernán Cortés en la fortaleza de la Veracruz, cuya construcción se inició el 18 de mayo de 1519. Esta construcción es la que se conoce ahora como la Villa Rica de la Veracruz. Estos señores fueron, respectivamente, el señor de Misantla, Macuilcuauhuitzi y Xohuiltzin (Pérez de Arteaga 1962: 27). Los tributos que ofrecieron fueron similares a los que entregaron regularmente tanto en la Villa Rica de la Veracruz, como en su posterior asiento, en lo que ahora es conocido como La Antigua Veracruz. Este tributo lo entregarían hasta el 29 de agosto de 1544, fecha en que formalmente cambia el lugar de tributación a Xalapa, luego de ser tasado.

Pero ¿qué sucede entre los años inmediatos al contacto y aquellos que transcurrieron hasta que los indígenas tributaron en Xalapa y, finalmente, los trasladaron al nuevo asiento de la ciudad de Misantla? Responder esta pregunta es el objetivo del presente trabajo.

### Los viejos pueblos totonaques

El patrón de asentamiento de los pueblos Totonacos fue disperso; abundaban las aldeas y pequeñas villas. Sin embargo, en el momento del contacto hispanoamericano, se distinguían algunas ciudades urbanizadas en la provincia totonaca, con excepción de la costa y de su corta franja cubierta por arenales y lagunas salobres —de las cuales llegaban a obtener «sal, en toda esta jurisdicción, no la hay, sino van a la Veracruz por ella, que está de aquí veinte leguas» (Pérez de Arteaga 1962: pregunta 30)—. Cercanas a estas ciudades florecieron algunos pocos —aunque no menos importantes— asentamientos como Cempoala y Quiahuiztlan, entre otros. La mayoría de tales asientos prefirieron las suaves tierras de las estribaciones de la sierra madre oriental, aun cuando evitaron los abruptos climas de la sierra de Chiconquiaco.



Códice Misantla, 1572. Copia en el Instituto de Antropología de la Universidad Veracruzana y el Ayuntamiento de la ciudad de Misantla, Veracruz

Tales asentamientos (Ruiz s. a.) eran relativamente pequeños y estaban obligados a tributar a la guarnición nahua que, para fines de control y tributo, se encontraba apertrechada en Nahutlan. Hasta dicho lugar llegó Juan de Escalante, hombre de confianza de Cortés, y derrotó a los aztecas apoyado por cuarenta hombres, no todos soldados y, según Díaz del Castillo, por dos mil totonacos y, según Cortés, por ocho mil hombres.<sup>3</sup> Los tributos consistieron en rodelas, aves y miel, aunque esporádicamente se menciona el oro como metal para tributar, hecho extraño pues la geología del estado de Veracruz, por lo general, no contempla metales preciosos como el oro, por ello consideramos que este era, más bien, un producto de intercambio. Los esporádicos hallazgos de estos metales están relacionados con materiales provenientes de otras regiones mesoamericanas. Otro tributo pagado por el señor de Misantla fue en hombres, tanto los que acompañaron a Cortés al altiplano, al encuentro de Tenochtitlan, como los hombres que fueron dados para trasladar madera desde los ricos bosques de Misantla hasta la fortificación española de la Villa Rica de la Vera Cruz.

La región que nos ocupa corresponde a las primeras estribaciones de la Sierra Madre oriental, en la cual se encuentran aún explanadas como las de Colipa o pequeños valles como el de la ciudad de Misantla, con suaves pendientes y cruzados por abundantes corrientes formadas en la mencionada sierra. La altura promedio sobre el nivel del mar en el municipio de Misantla es de 410 metros<sup>4</sup> lo que, junto con las condiciones orográficas, le confiere un clima fresco a caluroso que, según el Barón de

---

<sup>3</sup> Según Gómara, el número de hombres fue de diez mil. Sin embargo, debe considerarse muy lejana cualquiera de estas cifras toda vez que la guarnición azteca en Nahutlan no era grande y que, en la batalla, Juan de Escalante fue herido de gravedad junto con otros españoles, por lo que murió al llegar a la fortaleza de la Vera Cruz. Por otro lado, Díaz del Castillo, que no fue testigo presencial, menciona la muerte de varios hombres, en tanto que la posición oficialista de Hernán Cortés es la de triunfo sobre la guarnición e incendio de Nahutlan.

<sup>4</sup> Carta topográfica de Misantla E14B17, esc. 1:50 000 INEGI, México, 1995.

Humboldt «[...] es un lugar delicioso, en donde no se conoce la plaga de los mosquitos y jején, que tanto abundan en el puerto de Nautla, en las márgenes del río Quilate y en Colipa» (Humboldt 1941). En lo que se refiere a las superficies para cultivo, estas son buenas, húmedas; regadas por las corrientes de los ríos que cruzan su superficie, principalmente el Palchán, Las Palmas, Paxilila, Matracas y Pacalangüa.

Así pues, esto nos permite visualizar un espacio geográfico apto para ser ocupado, con mejores condiciones que las existentes en la sierra, aun cuando no totalmente libre, pues existía ya en la periferia del actual asentamiento de Misantla un enclave poderoso por sus connotaciones religiosas, con gran antigüedad y filiación posiblemente Olmeca, al que se le dio el nombre de Tochpan. Era este un pueblo relativamente pequeño, con un centro monumental religioso y larga tradición de elementos escultóricos, mas no de escritura. Su larga ocupación está reflejada en las columnas de materiales arqueológicos detectados. Su ubicación en la parte sur de la actual ciudad de Misantla le confiere, por otro lado, relativa protección contra las corrientes gélidas que chocan contra la sierra, a la vez que le permite tener un dominio visual del valle (Ruiz 1992).

Con relación al asiento de San Juan Misantla, conocido ahora como Pueblo Viejo, a aproximadamente cuatro leguas del actual Misantla, podemos señalar que el lugar es frío, con suaves pendientes hacia el norte y limitado por las montañas que la protegen por sus otros tres lados. Está cruzado por pequeños arroyos que desembocan al final de la pendiente en una corriente conocida como río zancudo, formada en la sierra de Monterreal. Su altura promedio sobre el nivel del mar es de mil metros aproximadamente.

San Juan Misantla era un asentamiento pequeño, cuyos materiales arqueológicos permiten considerarlo como de poca importancia, salvo el nombre que habrá de ser topónimo de la región. Los restos arquitectónicos de la etapa anterior al contacto hispanoamericano consisten en un basamento de poca altura sobre el cual fueron construidos una serie de celdas utilizadas como habitaciones y después destruidas para ser

edificada una pequeña iglesia, cuyo frente está hacia el norte donde se ubica la plaza que era el centro literal del antiguo pueblo prehispánico.

Conviene, para los fines del presente trabajo, considerar otro asentamiento: Paxil, ubicado entre dos corrientes: el arroyo Paxil y el río Pacalangüa, centro religioso por excelencia y con amplios espacios cultivables, suelos ricos, húmedos y protegidos por la orografía circundante. De Paxil trataremos posteriormente.

### La tierra antes del contacto

La tierra, por lo general, tenía un carácter sagrado; proveía del alimento y de los recursos necesarios al hombre, por ello, la tierra era una y solo una, no podía dividirse. Por otra parte, las fuentes históricas reconocen en los totonacos a gente pacífica, datos que corrobora la arqueología al identificar casi siempre asentamientos abiertos y no fortificaciones de las cuales —dentro del área central del actual estado de Veracruz— la que ha sido considerada, erróneamente a mi parecer, como fortaleza es la ciudad totonaca prehispánica de Quiahuiztlan. Su ocupación en el cerro de los Metates no fue sino la apropiación y modificación del espacio en una serie de niveles para su aprovechamiento como terrazas de cultivo.

No vemos en Quiahuiztlan otros elementos militares asociados como serían muros, fosos, empalizadas, accesos protegidos o pozos de agua al interior del asentamiento que permitieran la eventualidad de un ataque o sitio prolongado. Tampoco se han detectado silos, aunque sí posibles campos de cultivo. Por el contrario, en otro sitio, Cuauhtochco, más cercano a Córdoba y en la línea de comercio con el sureste en la época prehispánica, se encuentra un sitio, con características de fortificación y, por ende, considerada azteca por el tipo de materiales arqueológicos detectados.

Sabemos, entonces, que los totonacas era un pueblo pacífico. Su sistema de gobierno estaba representado por un gobernador que administraba el señorío apoyado por consejeros, guerreros y sacerdotes. Estos

eran, las más de las veces, figuras decorativas al interior del gobierno indígena, pues la voluntad final era la del señor, casi siempre un anciano. La tierra era una propiedad común a la cual todos tenían derecho en tanto la cultivaran. Sin embargo, llama la atención el concepto de propiedad, pues tenían en cultivo únicamente la tierra necesaria para obtener los productos con los cuales se pudiera mantener a la familia. Esta se establecía sobre la base de la unidad familiar fundada en el parentesco y en los linajes que se fueron formando a partir de los pequeños pueblos que se unían en una sola confederación en caso de peligro. Por ello, son tres los señores que se presentan en la Villa Rica de la Vera Cruz.

Los gobernadores residían en el pueblo principal y, por este motivo, durante el virreinato encontramos mencionados los *macehuales* o plebeyos, *topiles* o alguaciles, *teteaxca* o mandones, todos bajo una vigilancia directa del *calpixque*, quien, a su vez, respondía ante el señor o gobernador. Esta forma de organización subsiste hasta nuestros días.

Se consideraba que la tierra estaba dividida al interior de los pueblos y al exterior. Entre uno y otro, los límites estaban definidos, tal como es posible observar según algunos documentos, entre ellos, el código Misantra y el Código Chapultepec. La información contenida en el primero permite considerar que no fue sino hasta el cambio de asiento del pueblo de Misantra que se generalizaron los problemas por límites.

La tenencia comunal de la tierra continuó hasta el momento mismo del contacto en el que, ya con el antecedente de la bula papal del 4 de mayo de 1493, se le confirió la propiedad de la tierra a los reyes de España:

[...] por la autoridad del Omnipotente Dios, a Nos en San Pedro concedida, y del Vicario de Jesuchristo, que execremos en las tierras, con todos los Señoríos de ellas, Ciudades, Fuerzas, Lugares, Villas, Derechos, Jurisdicciones, y todas sus pertenencias, por el tenor de las presentes las damos, concedemos, y asignamos perpetuamente a Vos, y a los Reyes de Castilla, y de León vuestros herederos, y sucesores: y hacemos, constituimos y deputamos a Vos, y a los dichos vuestros herederos, y sucesores,

señores de ellas con libre, lleno, y absoluto poder, autoridad, y jurisdicción: con declaración, que por esta nuestra donación, concesión, y asignación no se entienda ni se pueda entender que se quite, ni se haya de quitar el derecho adquirido a ningún Príncipe Christiano, que actualmente huviere poseído las dichas islas y tierras firmes [...]. (Zavala 1971)

No obstante, aún no está estudiado el comportamiento de los pueblos totonacos de esta región, a los cuales les fue trastocada esta forma general de organización al interior de los pueblos al ser sojuzgados por pueblos bélicos como el del señorío de Huexotla que, literalmente, empujó a estos totonacos de la sierra alta hacia la sierra baja. A esto se sumaron después los actos de guerra de la triple alianza guiados por Moctezuma Ilhuicamina en 1469. Ellos irrumpieron hacia la parte baja de la región de Misantla y Papantla, dividieron las tierras de los totonacos y de los huastecos, y luego realizaron las incursiones de Netzahualpilli en 1486.

Algunos siglos atrás se había consolidado la presencia chichimeca en la sierra alta del norte de Puebla. La relación de Jonotla y Tetela indica que el pueblo de Jonotla se fundó en el año 1180 con el establecimiento de gente de filiación nahua que se estableció también en Tlatlauqui, Zautla, Ixtacamaxtitlan y Tetela, puntos por los cuales continuaron avanzando hacia la costa y sus fértiles tierras, entre ellas Misantla, después de la prolongada sequía de 1454 en los valles centrales.

Así pues, el desplazamiento, la unión y la presencia de hablantes nahuas en el Totonacapan de la sierra baja de Chiconquiaco se debieron a diversos factores que incidieron, finalmente, en un trastocamiento del orden de la tenencia de la tierra. Antes había, mediante la familia como célula básica de organización, una necesidad de cultivar la tierra; a esta se le hacía producir en la medida de lo necesario para subsistir. Con la irrupción de nuevas políticas hacendarias, que rebasaron las costumbres establecidas, la tenencia de la tierra se modificó en diversos aspectos, uno de los cuales, desde un punto de vista económico, implicó un incremento en la explotación de la tierra cultivable (hemos descrito

anteriormente el tipo de orografía y fisiografía existente en esta parte del Totonacapan). Esto originó, al cabo de algunos años, una desorganización sociopolítica que incidió en el tipo de asentamientos urbanos del postclásico. La tendencia que se constata es hacia un patrón disperso en el cual el espacio de cultivo es también el lugar donde se va a construir la vivienda.

Pero, por otro lado, estas tierras, al utilizarse para cultivos temporales<sup>5</sup> tendieron a un rompimiento del equilibrio y desgaste de las tierras que se convirtió en un elemento importante para tenerse en cuenta en el momento de un cambio de lugar de residencia.

### **El momento del contacto y la resistencia**

Cortés, una vez desembarcado en las playas de Chalchicueyecan, fundó el primer ayuntamiento en la tierra firme americana y eligió a Alonso Hernández de Portocarrero como alcalde de una villa sin más obra que una picota en la plaza y una horca fuera de la villa. Posteriormente, y en breve tiempo, alrededor del mes de mayo se empezó a construir la fortaleza de la Villa Rica de la Vera Cruz, frente a Quiahuiztlan, de donde habrá de retornar a Cempoala para, de ahí, iniciar su recorrido hacia el altiplano.

Interesa saber que durante este lapso fueron convocados los pueblos de la sierra. No se presentaron los de la región de Misantla sino entre el 16 y 21 de agosto de 1519. Justo cuando Cortés transitaba por el Totonacapan rumbo a Tlaxcala, ellos llegaban a la fortaleza de Villa Rica a presentar sus ofrendas. Una interpretación del numeral cinco, cercano a los tres señores en la Villa Rica, parece indicar que el día elegido fue el 21 de agosto, cinco días después de irse Cortés (Mena 1911). La resistencia fue pacífica, cautelosa antes que formal. Simplemente dejaron

---

<sup>5</sup> Se ha hallado evidencia extraordinaria de una obra hidráulica de gran envergadura, un canal excavado y que se confunde con el cauce de un arroyo, esto en el asentamiento prehispánico de Ídolos.

transcurrir el tiempo, desde abril hasta agosto, para presentarse y, cuando lo hicieron los señores referidos, invitaron a los europeos a visitarles a su vez. La advocación del asiento de la Villa Rica fue a San Juan por lo que al pueblo al cual llamaban Misantla le fue agregado, en su momento, el nombre de San Juan Misantla.

### La tasación y sus pagos hasta 1544 en la Antigua Vera Cruz

Una vez iniciada la relación hacendaria, el pueblo de Misantla debía tributar, ya no a la estancia de Nahutlan, que para ello había sido destruida, sino a los nuevos señores que se impusieron mediante la guerra, los europeos. Se menciona en el libro de las tasaciones de pueblos de la Nueva España<sup>6</sup> los diferentes tributos que se debían pagar y hacerse efectivos en la ciudad de la Vera Cruz (Villa Rica de la Vera Cruz) primero, y luego, a partir de 1524 en el nuevo asiento de la misma ciudad, (la actual Antigua de la Vera Cruz). Se puede inferir que era una cantidad muy cercana a la que reportan en dicho libro.<sup>7</sup>

Aunado a lo anterior, hemos mencionado que la región, los pueblos y las autoridades de Misantla colaboraban también con mano de obra de hombres que trasladaban madera desde los bosques abundantes de Misantla hasta el nuevo asiento de la viajera Veracruz. Es de suponerse que tales tránsitos de la población, de por sí ya diezmada por el aporte de tamemes a Cortés, así como por la viruela, también debieron de sufrir el inclemente clima de la ciudad de Veracruz, la cual, en la *Descripción de la Ciudad de la Veracruz y su comarca* del alcalde mayor Alvaro Patiño en 1580 dice:

<sup>6</sup> El libro de las tasaciones de pueblos de la Nueva España. Siglo XVI. Archivo General de la Nación. México, 1952.

<sup>7</sup> Informe técnico del proyecto Contactos Hispano Americanos en el Estado de Veracruz, La Antigua, al INAH, 1992 y 1993.

El décimo séptimo capítulo se dice que el sitio é puesto de esta ciudad es naturalmente malsano, por muchas y fuertes razones que para ello concurren, porque demás de estar, como habemos dicho, situada la ciudad en lugar declive y bajo, y de su naturaleza húmedo y abrigado de los vientos saludables y descubierto á los insalubres y malsanos, ayuda mucho esto el excesivo calor que la mayor parte del año aquí hace [...] por ser como es la destemplanza caliente y húmeda manifiesta ocasión de las tales enfermedades y de las fiebres pútridas que aquí suelen ser muy ordinarias [...]. (Ramírez Cabañas 1943: 26-27)

Por ello, aun cuando no son librados del tributo, sí tienen una merma considerable en las condiciones, pues el 29 de agosto de 1544 las autoridades virreinales visitan el pueblo para realizar un censo, sobre la base del cual el tributo, pagadero cada ochenta días, sería el siguiente:

- 60 paños de cama labrados de tochomile<sup>8</sup>
- 60 camisas labradas (bordadas)
- 60 naguas
- 100 cargas de maíz
- 100 gallinas
- 5 cargas de frijoles
- 4 cargas de chile
- 4 cargas de pepitas
- 8 jarros de miel
- 1 carga de cera

Este tributo, en principio, debía ser entregado en Veracruz; sin embargo, debido a la reticencia de los indígenas a trasladarse hasta la costa, junto al río Huitzilapan, asiento de la nueva ciudad de Veracruz, los indígenas consienten en trasladar únicamente la ropa y entregar lo demás en Jalapa. No obstante, el 13 de julio de 1545 es tasado nuevamente

---

<sup>8</sup> Tierras. Volumen 33, expediente 5, folio 41.

el tributo y otra vez en 1546 se establece cada noventa días la obligación de los naturales de entregar:

- 30 paños labrados
- 3 naguas labradas
- 30 camisas labradas
- 50 gallinas

Para este momento, la población registra un número de 558 tributarios; hacia 1553 hay 300 tributarios varones. Con el traslado de la población de San Juan Misantla a su actual emplazamiento, la población creció hasta 800 tributarios por obra de la reducción y el traslado de otros pueblos, entre ellos el ya mencionado Paxil.

### Su traslado a Misantla en 1564

Cuando llegan los frailes franciscanos en su tarea evangelizadora a la región de Misantla, se encuentran con estos indígenas en pequeñas aldeas, en casas ubicadas dentro de las mismas sementeras (*milpas*). A esto se añade que no hay sino angostos caminos por la sierra de Monterreal y deben ascender primero a Tonayán para seguir a Monterreal e Ixtapan, entre otros lugares. Fray Buenaventura de Fuenlabrada (quien vivía en Chapultepec), evangelizador de esta región, se unió a la empresa de lograr la llamada reducción de pueblos. El lugar elegido estuvo cercano a Tochpan, la actual Misantla.

La ciudad de Misantla se ubica en la zona central montañosa del estado de Veracruz, a 410 metros sobre el nivel del mar. Está regado abundantemente por el río de Las Palmas y el río Palchan que descienden de la serranía de Chiconquiaco y se unen frente a la ciudad de Misantla para desembocar en la Barra de Palmas en el Golfo de México. Sus suelos, al ser elegidos por los antiguos habitantes para asiento de la ciudad, eran suficientes para los fines propuestos, no así para una población actual que ve impedido el crecimiento de la ciudad por las

tierras expansivas y no aptas para construir en ellas, por el cauce del río que se desborda ocasionalmente y, finalmente, por las barrancas.

Esa tierra, sin embargo, no estaba libre; pertenecía a los de Tonayán quienes, en 1572 demandan que «[...] las tierras no las sembraban los de Misantla, si no es de diez y siete años a esta parte, que estando algunos naturales de Misantla a unas sierras [San Juan Pueblo Viejo], Fray Buenaventura por la doctrina los sacó a un pedazo de tierra de esta de Tonayán y allí se quedaron [...]».<sup>9</sup>

Por lo anterior podemos considerar que parte de la población se trasladó cerca de Tonayán en 1555, diecisiete años antes de la demanda, en el año 11 ácatl. Sin embargo, no fue el único pueblo que se trasladó, pocos años después le tocó a los de Tochpan en 1558 o 1559. El 20 de enero de 1564 es la fecha exacta del traslado total de la gente de Pueblo Viejo de Misantla hasta su actual emplazamiento.

El crecimiento de la población fue inmediato, ya que se trasladaron otros tantos pueblos hasta donde ahora se encuentran, y hacia 1579 el pueblo está ya construido y la iglesia, dedicada a Santa María de la Asunción, tiene la fecha inscrita de 1579, año de su advocación. Datos arqueológicos de la colonia, bastante tempranos, permiten detectar una ocupación muy cercana a la que actualmente tiene dicha ciudad, esto es, una retícula irregular supeditada a los accidentes topográficos existentes, a los arroyos que la cruzan y a algunas fuentes de agua fresca.

En el plano que realizó el corregidor Diego de Arteaga, se señala la iglesia como punto central al igual que lo fuera de todos los pueblos del siglo XVI, y ella está delimitada por calles. Del mismo modo, se señalan tres de calles, una plaza de armas y la casa de gobierno, tanto la casa indígena como la casa real o del gobierno de los españoles; a propósito de esto debemos recordar que el virreinato dejaba que fueran los naturales quienes eligieran a sus autoridades, aun cuando hacia finales del siglo XVI las autoridades «de la casa real» se entrometían en las cuestiones de los naturales.

---

<sup>9</sup> Archivo General de la Nación, Ramo Mercedes, volumen 5, folio 303.

Dentro de los elementos buscados por fray Buenaventura de Fuenlabrada estaba el aprovisionamiento de agua no revolcada, esto es, de manantiales, de los cuales el primero y más importante es el de Nacaquinia. Sobresalen algunos aspectos, conservados hasta ahora, como la preponderancia de la iglesia de Santa María de la Asunción y del templo de San Sebastián, cuya fiesta es el 20 de enero, así como San Fabián (hoy el Calvario).

### **La tierra repartida: Yecuatla, Colipa y Almería, entre otros**

La tierra, esa que el Papa en 1493 había cedido y legalmente adjudicado a los reyes de Castilla y de León, fue motivo de cambios. No pertenecen ya a los indígenas, y no se trabaja la tierra para obtener un producto sin necesidad de requerir excedentes. Es exactamente lo contrario, y es necesario buscar nuevos espacios que aprovechar. Aún más, cambia el sentido del uso de la tierra. Las tierras son dadas en merced a los españoles para la crianza de ganado.

Las tierras cultivadas en equilibrio religioso e innato por los naturales se corrompieron por la necesidad de obtener un producto que el español atesorase, además de que el sentido de propiedad le permitió la destrucción incluso de los lugares sagrados.

Se observa así, en esta región de Misantla, que hay pocos pueblos formados merced a las reducciones. Sin embargo, creemos que junto a ella se da también una formación, que continúa hasta nuestros días, de asentamientos unifamiliares o de grupos muy pequeños en torno a la tierra de cultivo, ya que esta, debido al crecimiento de los campos de pastoreo cada vez más amplios, va empujando a los indígenas a instalar nuevos campos cada vez más retirados, donde los animales, tanto vacuno como lanar, que pacen sueltos, no alcancen a destruir las milpas.

En la tercera parte del siglo XVI, la región de Misantla entró en una dinámica en la que casi toda la tierra llana fue ocupada por estancias de ganado. Una visión rápida permite observar que la tierra que perteneció a Misantla llegó hasta la costa. Esto significa que comprendió grandes

extensiones de tierra y agua. La representación pictórica del códice Misantla parece extender sus límites hasta Chiconquiaco, Yecuatla, Miahuatlán, Nautla y hasta el mar, que es lo que nos interesa en este ensayo, esto es, las tierras que fueron objeto de mayor requerimiento, entre ellos, los llanos de Colipa, Alto Lucero, Nautla, Juchique, Vega de Alatorre. Hacia 1576, Juan Bazán obtuvo la licencia para acrecentar un ható de 400 vacas para poblar los llanos de Almería (Nautla).<sup>10</sup>

Cercano a esta estancia de los llanos de Almería, en las antiguas mercedes de Melchor del Moral y Rodrigo Cano de Villegas, en 1589, el obispo De la Mota y Escobar reporta, en 1601, que la estancia está dedicada a vacas y yeguas.

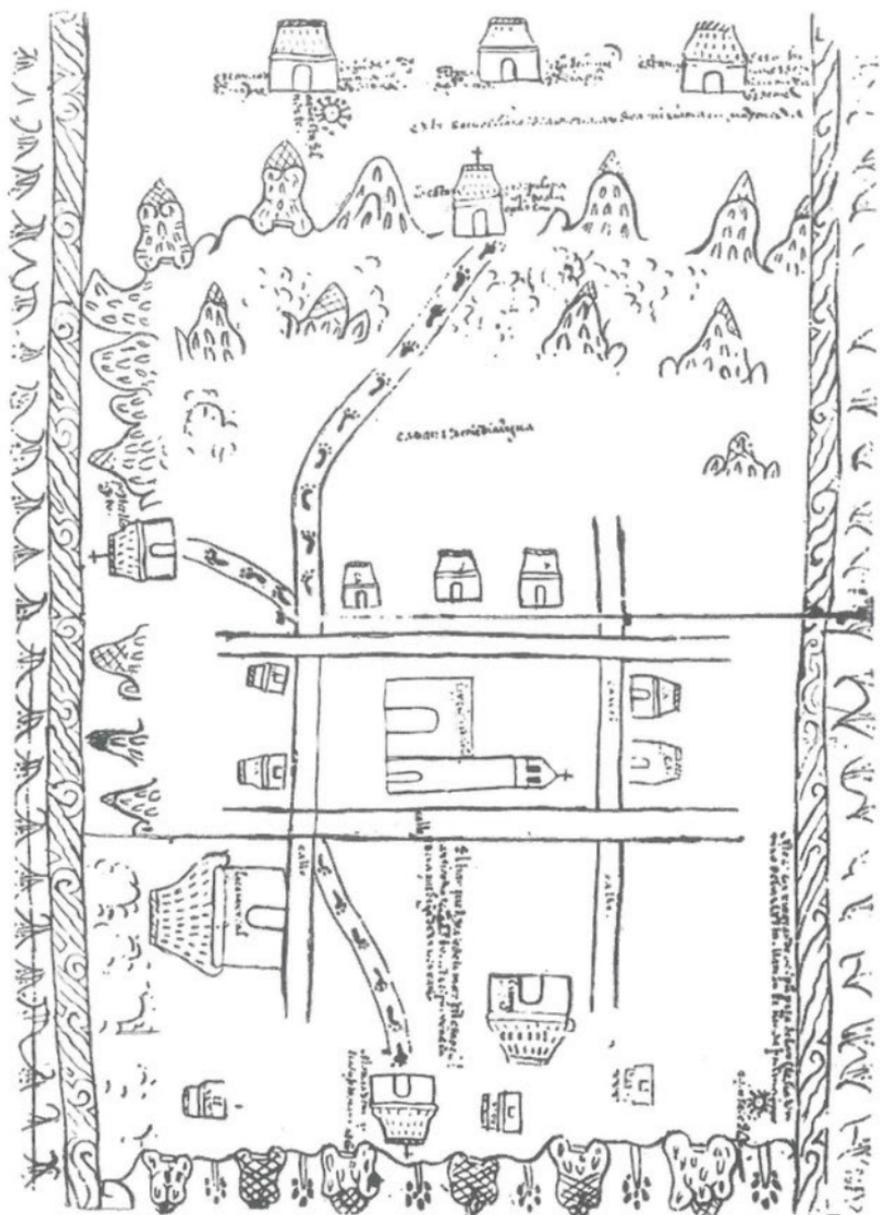
Muy próxima también, en lo que antiguamente era el pueblo de Nautlan (hoy el pueblo de Casitas) arrasado por Juan de Escalante y que le costara la vida, reporta el mismo De la Mota y Escobar que hay también, además, pesquerías.<sup>11</sup>

Junto con estos problemas de invasión de ganado en las sementeras, a las cuales parecen no haberse dedicado mucho los españoles, existieron, durante todo el siglo XVI problemas derivados de la misma tierra repartida a los españoles en detrimento de los naturales que, vimos, estaban cada vez más lejos de los centros urbanos en los que los solares eran ocupados «por gente de razón». En tanto los naturales abrían nuevos espacios, la gente de razón se confabulaba para solicitar nuevas tierras, en las cuales declaraban no causar perjuicio (que no estaba dado a persona alguna). La compra de testimonios y el poder traspasar la tierra al cabo de cuatro años se logra al comprometerse a ocupar el citado terreno con ganado. Los límites tendrían que estar, cuando menos, entre dos mil y tres mil pasos con la estancia contigua.

---

<sup>10</sup> Alonso de la Mota y Escobar. Memoriales, ms. Madrid, 1610.

<sup>11</sup> Donde vivía fray Buenaventura de Fuenlaabrada y en donde había congregado totonacos de la sierra para evangelizarlos, provocando con ello la exaltación de los de Tonayán contra los de Misantla



Relación de Misantla de 1579

Estos hechos hicieron difícil seguir la pista de todas las transacciones que se realizaron, ya que no había la obligación de verificar la venta en tanto no fuera a la iglesia. Sin embargo, al cabo de los años los principales latifundios eran los de la Compañía de Religiosos Descalzos de Puebla.

Asimismo, los pleitos no eran únicamente contra los españoles, sino entre los mismos pueblos. Uno de ellos fue el del pueblo de Misantla contra Chapultepec,<sup>12</sup> para lo que fue creado el llamado Códice Misantla, presentado en apoyo a los misantecos de Tonayán en 1563, cuando se trasladaron el siguiente año, el 20 de enero al actual Misantla.

## Conclusiones

La región de Misantla fue asiento de una de las culturas más importantes en Mesoamérica, la Totonaca, cuyos orígenes, lejos de la leyenda, la singularizan como correspondiente a gente pacífica. Ellos habitaron, desde los primeros años del siglo IX, los pueblos de San Juan Totula y Tzaconautla hasta fines del siglo XI cuando emigran hasta Tlatlahuqui, Zautla, Ixtacamax-titlan y Tetela<sup>13</sup> para evitar la guerra contra los chichimecas.

Su conformación de gente trabajadora antes que guerrera queda constatada en los diversos episodios históricos. La frontera totonaca fluctúa, hasta su límite oriental, con el actual río de la Antigua y, hacia el norte, hasta una línea general por el valle del río Tecolutla. Al momento del contacto hispanoamericano, los jefes totonacos esperaron que la balanza se incline hacia el bando de los españoles para presentarse ante ellos el 16 de agosto de 1519 en la fortaleza de la Villa Rica de la Vera Cruz.

El sistema de organización y asentamiento, que en muchos casos perdura, fue severamente trastocado debido a diversos factores, entre ellos la intención de fray Buenaventura de Fuenlabrada, encargado de

<sup>12</sup> La relación geográfica de Jonotla y Tetela señala que fundan estos pueblos los totonacos en el año 1180 d. C.

<sup>13</sup> AGI, Justicia, 113, documento 5, folio 36v.

catequizarlos, de agruparlos en lugares menos inaccesibles como lo era San Juan Misantla, el actual Pueblo Viejo, entre la sierra. Para ello trasladaron parte del pueblo hasta terrenos de los de Chapultepec, donde él vivía, con lo que se inició un largo pleito entre los de Chapultepec y los de Misantla, que apoyaron a los de Tonayán.

Su traslado se da finalmente en 1564, el 20 de enero, cuando son congregados varios pueblos en torno a un antiguo asentamiento del cual subsisten parcialmente los basamentos. Sobre ellos se construyeron sendas edificaciones, la primera de las cuales, como centro rector del nuevo pueblo, fue la iglesia cuya advocación fue a Santa María de la Asunción y cuya fecha inscrita es de 1579. Parece, sin embargo, que muy pronto, en 1567, la iglesia de la Asunción de Misantla contaba ya con un sacerdote secular. La otra edificación fue advocada a San Sebastián, cuyo nombre es el del patrón de la tercera fundación de la Vera Cruz (hoy la Antigua).

Independientemente del pleito entre los pueblos, considero que fue al interior de estos donde se dio la mayor lucha, pues, una vez sujetos estos pueblos, reducidos con impuestos tasados y obligados a entregar, los naturales debieron enfrentarse a la codicia de los europeos que cada vez solicitaban mayores cantidades de tierra. Esta tierra, de acuerdo con las mismas ordenanzas, estaba poblada con ganado vacuno, por lo que se crearon estancias. Esto redujo la libertad de los naturales que se alejaron cada vez más de los centros de población para poder abrir espacios entre la vegetación y continuar su trabajo de cultivar la tierra, principalmente con cultivos como el maíz y el algodón.

Esta necesidad de alejarse de los europeos se debió a la imposibilidad de que coexistieran la agricultura y la ganadería. Ambas son actividades que nunca, en país alguno, han podido desarrollarse sin delimitar los espacios.

Las fuentes nos hablan de diversos problemas y de otras tantas estancias. Sin embargo, la historia de esta región, al menos durante el siglo XVI, es la de un reordenamiento territorial en toda la zona totonaca,

en la que los naturales se enfrentaron a diversos problemas. Entre ellos, y a pesar de que en el virreinato subsistía y les era reconocida su autoridad indígena, se cuenta el ser desplazados hasta conformar pequeños grupos en aldeas sin importancia, quizá unidos en torno a núcleos familiares o por afinidades. Esta disgregación en pequeñas aldeas se corrobora tanto por el dato arqueológico como por el gran número de rancherías cuyos orígenes se remontan a siglos atrás.

La encomienda de Misantla fue temprana, a pocos años de ocupada la Nueva España; pues, ya en 1527, estuvo encomendada a Luis de Saavedra, aun cuando, para 1534, estuvo nuevamente en posesión de la Corona.<sup>14</sup>

Finalmente, debemos considerar que no desaparece totalmente la forma indígena de gobierno. Tampoco existieron mayores problemas por la tierra, dado que esta gente fue adaptándose paulatinamente a los nuevos esquemas de supervivencia, aun cuando se dieron levantamientos como el de Naolinco hacia 1530. Los problemas por la tierra tendieron a resolverse al interior de los gobiernos locales y a extinguirse ante la lentitud de los trámites. Pues el gobierno virreinal requería, en cierto modo, de la conformidad de los naturales más que de su participación.

Por otra parte, la población experimentó movimientos cíclicos que han sido observados conjuntamente con el auge productivo (parecen corresponder al aumento de cereales como el maíz). Así, sería interesante desarrollar por qué en 1546 Misantla tuvo 3348 habitantes; en 1553, apenas siete años después, 1800; 4800 en 1564; nuevamente descendió a 3600 habitantes en 1565; y aún más en 1570 a tres mil habitantes; el censo de Arteaga indica una población de 1200 habitantes.

En detrimento de los naturales, junto con problemas de invasión de ganado en las sementeras, existieron, durante todo el siglo XVI, otros derivados del reparto de tierras a favor de los españoles. Al cabo de los años, los principales latifundios eran los de la Compañía de Religiosos

---

<sup>14</sup> AGI, Justicia, 113, documento 5, folio 36v.

Descalzos de Puebla. Los pleitos que se originaron no eran solo contra los españoles sino entre los pueblos mismos, uno de ellos fue el que enfrentó al pueblo de Misantla con el de Chapultepec.<sup>15</sup> Para resolverlo fue creado el llamado Códice Misantla, presentado en apoyo a los de misantecos de Tonayán en 1563.

## Bibliografía

BAKER, A.

1887 «Aboriginal Indian Races of the State of Vera Cruz». En *Royal Geographical Society*, N. S. IX, Londres, pp. 568-569.

HUMBOLDT, Alexander von

1941 *Ensayo político del reino de la Nueva España*. Edición crítica de Vito Alessio Robles. México D. F.: Pedro Robredo.

MENA, Ramón

1911 «El código Misantla y el código Tonallan». *Revista de la Sociedad Científica Antonio Alzate*, t. XXX, México.

PÉREZ ARTEAGA, Diego

1962 *Relación de Misantla de Diego Pérez de Arteaga con notas de Ramírez Lavoignet*. Cuadernos de la Facultad de Filosofía y Letras, n.º 9. México, D. F.: Universidad Veracruzana.

RAMÍREZ CABAÑAS, Joaquín

1943 «Descripción de la Ciudad de la Veracruz y su comarca del alcalde mayor Alvaro Patiño en 1580». En *La ciudad de Veracruz en el siglo XVII*. México, D. F.: Imprenta Universitaria.

RUIZ GORDILLO, Omar

1992 Informe técnico del proyecto Misantla al INAH. Inédito.

---

<sup>15</sup> Donde vivía fray Buenaventura de Fuenlaabrada y en donde había congregado totonacos de la sierra para evangelizarlos, provocando con ello la exaltación de los de Tonayán contra los de Misantla.

- s. a. «Reconocimiento en superficie de la sierra madre oriental región central de Veracruz». Inédito.

WAITZ, Theodor

1864 *Anthropologie der Naturvoelker IV: Die Amerikaner*. 2 Haelfte. Leipzig.

ZAVALA, Silvio

1971 *Las instituciones jurídicas en la conquista de América*. 2.<sup>a</sup> ed. revisada y aumentada. México: Porrúa.